

RAMÓN AYALA

**POEMAS, CUENTOS
Y RELATOS DEL CAMINO**



SERIE **EXTENSIÓN**
COLECCIÓN **CREACIÓN LITERARIA**

A María Teresa, mi gran amor

PRÓLOGO

Ramón Ayala, cantautor, compositor, instrumentista de una particular guitarra de diez cuerdas; dibujante, pintor, alcanzó enorme popularidad con canciones que conforman un repertorio definitivamente incorporado a la identidad nacional; como “El Mensú”, “Posadeña linda”, “Retrato de un pescador” “El cosechero”, “El cachapepero”, etc. Su cumbre poética quedó plasmada en 2015, en un texto de largo aliento *Las trincheras ardientes del Paraguay. Canto popular sobre la Guerra Grande*, en una bella edición del Ministerio de Cultura de la Nación, que Ramón había ido componiendo a lo largo de más de cuatro décadas, en las que investigó sobre la historia de aquella guerra, sus antecedentes y consecuencias; leyó biografías diversas de cada personaje que la protagonizó, por ejemplo Sarmiento y su hijo Dominguito, Francisco Solano López, etc. Pero sobre todo escuchó la historia de sus propios ancestros por boca de su madre, ya ciega y siempre memoriosa, que le acercó detalles, pequeñas historias de aquella guerra; lo que le permitió personalizar, relevar, dar voz a soldados rasos, casi niños, a sus jefes, a la naturaleza—ya pródiga, ya hostil—y sobrevolándolo todo, el apocalíptico caballo de la

guerra en furioso galope por el entumecido territorio guaraní.

Ahora, a sus altos años —todavía regalándonos— nos concede este compendio de dibujos, poemas, cuentos y relatos del largo camino de una vida extensa, en la que supo exprimir la savia de los días, aprovechando la luz, el conocimiento, la experiencia enriquecedora, la alegría de vivir, aún en momentos de dolor o de carencia.

Nadie como él para extraer —como un colibrí humano— el néctar de cada esencial minuto de la existencia. Caminar con él es una experiencia absolutamente enriquecedora e inolvidable, pues se detiene en cada detalle: un árbol, una flor, una talla, una artística reja, un pájaro... Todo lo contempla con felicidad, aún los instantes de mínimo esplendor. A él puede aplicársele el poema de Juan Ramón Jiménez: “Soy como un niño distraído/ que arrastran de la mano/ por la fiesta del mundo. / Los ojos se me cuelgan de las cosas/ ¡y qué dolor cuando me tiran de ellos!” (1966: 257-258)

La clave de su vida es la gratitud a la Creación, su enamorada devoción a la Vida, a la Belleza y al Arte.

Estos textos conforman las reliquias —en su sentido etimológico: lo que queda— de su espigar por su frondosa producción de variadas creaciones escritas en diferentes momentos, con su delicada caligrafía, en casi un centenar de cuadernos. Él mismo ha elegido para dejar

impresas, éstas que no quiere que el tiempo devore y olvide. En primer lugar, los poemas de amor a su compañera de vida, su amada esposa María Teresa Cuenca Espínola, luego las Décimas sabias, toda la experiencia de sabiduría que nos quiere legar. En ese mismo sentido Conciencia del vivir y Décimas a la muerte.

Su sensibilidad con los humildes se exterioriza no sólo en su cancionero que se ocupa de los hombres sencillos que realizan las tareas más humildes, sino también en valorar sus ropas, sus costumbres; de ahí “Traje de gaucho”, “El gaucho y la muerte”. Le siguen el poema “La leyenda del karãu” y la canción del mismo nombre, con ritmo de chamamé; una leyenda muy antigua donde se castiga a un joven que se va a un baile en lugar de ir a llevar unos medicamentos a su madre, desaprensión que se castiga con su metamorfosis en el ave de oscuro plumaje, el karãu.

En “Milonga del canto rodado”, con veintiséis estrofas atraviesa el territorio nacional; atento al paisaje y al hombre, con quien dialoga permanentemente, instándolo a apreciar el don de la vida y su breve paso por la tierra, como en “El silencio” y en “La ciega multitud”.

En ese recorrido que siempre lo lleva a su Misiones natal, germen y fuente constante de su inspiración, explora la figura de Horacio Quiroga, el lago de Ypacaraí, y un poema surgido a su vera, “Poema sin dueño”;

“Ramos generales”; “Espectros del Chaco”, “Canto a mi tierra roja”; “Sombrero de sol” y finalmente, en décimas ayalescas, como le gusta definir la medida de sus versos: “Voces de la Patagonia”.

Le sigue la sección Prosa y en ella, doce Cuentos y Relatos. Estos cuentos son historias que él vivió, que le contaron, que de alguna forma protagonizó y fue acumulando con sus propias vivencias, ¿Cuáles son cuentos, y cuáles relatos del camino? Todo este libro, con sus dibujos y poemas, son relatos del camino de su vida, los más cercanos a su corazón, los que lo marcaron, los que no quiere que se olviden, los que hoy nos regala para siempre.

Nidia Burgos

ÍNDICE

15	Poemas a María Teresa
31	Poesías
121	Prosa
223	Glosario
229	Sobre el autor